/81

PALMIS Y ORONTE.

COMEDIA EN TRES ACTOS,

REPRESENTADA POR LA COMPAÑÍA
del Señor Luis Navarro, año de 1798.

PERSONAS.	ACTORES.
Artabano, Rey de los Parthos....	Sr. Antonio Pinto.
Palmis, Princesa..............	Sra. Rita Luna.
Nisea, Hija Artabano........	Sra. Mariana Bermejo.
Mitrídates, General...........	Sr. Felix de Cubas.
Oronte, General............	Sr. Manuel Garcia.
Anileo.......................	Sr. Rafael Ramos.
Voron....................	Sr. Braulio Hidalgo.
Geroncio....................	Sr. Bernardo Gil.
Acompañamiento..............	

La Escena es en Carra, Ciudad de Mesopotámia y sus cercanías.

Vista de la Ciudad de Carra, con Puerta practicable; lo restante del Teatro manifiesta un Campo de Batalla con máquinas de Guerra despedazadas, cadáveres, armas, &c.

JORNADA PRIMERA.

Palmis en trage Guerrero y Voron.

Pal. Ya estoy resuelta.
Vor. A morir?
Pal. Sí
Vor. Y no te infunde miedo
este sanguinoso campo
de cadáveres cubierto?
Pal. Antes bien ansiosamente
fixo los ojos en ellos
por connaturalizarme
con la muerte, pues espero,
que ella sola sea alivio

 de

de los males que padezco.
Vor. No á un dolor desesperado
te entregues; vive.
Pal. A qué efecto?
Para quién?
Vor. Para tu Oronte,
para tu amoroso dueño.
Pal. Apartóle de mis ojos
inexôrable destierro:
un año ha que de la ausencia
las amarguras tolero,
y quieres qué espere?
Vor. Sí:
tal vez los remordimientos,
en favor del desdichado
moverán del Rey el pecho.
Pal. De la inocencia de Oronte
tú tienes conocimiento
Voron; mas la iniquidad
del tiránico decreto
del despotico Artabano
no alcanza tu entendimiento.
Vor. Quando á los Reyes rodean
malvados y lisongeros,
nunca les faltan cautelas
y artificiosos pretextos,
que su voluntad conduzcan
á tan crueles preceptos:
Artabano fué engañado.
Pal. El es un ingrato, es fiero;
no fuera yo tan hermosa,
y no fuera Oronte reo.
Vor. Qué dices?
Palm. Que el Rey me amó;
pero ocultando su incendio,
se valió de la impostura
para arrojar de su Reyno
á Oronte, habiéndole dado
mas victorias, mas troféos,
que arenas tienen los mares
y estrellas el firmamento;
pensó que hiciera la ausencia
en mí su ordinario efecto,
desterróle de su estado,
mas no pudo de mi pecho
desterrarle, pues leal
y firme en su amor primero
hasta el último suspiro
sacrificará á su dueño.
Vor. Ahora Palmis de tu fuga
la justa razon comprendo;
ó si á unirme con Oronte
nos encaminase el Cielo!
Pal. Cómo es posible si apenas
del Rey á los Mensageros,
baxo un trage repugnante
á mi delicado sexô,
prófuga, triste, afligida
y errante de pueblo en pueblo,
pude ocultarme? Ademas
que sé, que me sigue él mesmo
y á su aborrecible vista
la dura muerte prefiero;
y pues en ninguna parte
mejor que aquí hallarla puedo,
con corazon esforzado
á esperarla me resuelvo.
Vor. Modera de dolor tanto
los feroces sentimientos;
bien mi lealtad conoces,
fiate de mis consejos;
armada de fortaleza;
resiste al destino adverso;
quien gran mal puede sufrir,
podrá á todo el mal vencerlo;
míseros hace el temor,
y felices el esfuerzo.
Pal. Vanamente me aconsejas
y pues gracias á los Cielos
miro, que ácia aquí se acerca
un Esquadron de guerreros,
desnuda la Espada. (dos.
Ván saliendo Anileo, Geroncio y Solda-
verás que á morir me arrojo
con heroyco ardimiento.
Vor. Tente.
Pal. Déxame.
Vor. Es en vano.
Anil. Contra tántos, qué es tu intento?
qué piensas hacer?
Pal. Morir.
Anil. Si ese solo es tu deseo

le

le conseguirás muy pronto.
Pal. Pues antes vil Anileo
morirás tú.
Vá á herirle, y los Soldados se ponen en accion de arrojarse á ella á tiempo que Voron se interpone, y le quita la Espada.
Vor. Y estorvarlo
sabré yo así; deteneos
vosotros y respetad
el mas precioso renuevo,
del Real antiguo tronco
de los Arsacidas nuestros,
en Palmis.
Ani. En Palmis dixo. *apart.*
Pal. Tú Voron me has descubierto?
tan inhumana piedad
usas conmigo? Mas fiero
eres que mis enemigos;
la muerte me daban ellos
y tú me das una vida
que justamente aborrezco;
trapasa mi corazon
con el cortador azero
si algun resto de piedad
y compasion te merezco
Vor. Hice mi deber.
Ani. Señora,
modera tu sentimiento;
no á poder de un sanguinario
te ha conducido el decreto
de la suerte; antes en mí
tendrás quien fino y atento
llene las obligaciones
que prescribe tu respeto
reservándote aun destino
propio á tus merecimientos.
Pal. O del infeliz Oronte
vil perseguidor sangriento,
digno, no del odio mio,
sí, de todo mi desprecio!
echaron á mis pesares
y desventuras el sello,
las Deidades irritadas
sujetándome á tu imperio.
Nada hacer peor podia
el furor del hado adverso
que conducirme al poder
de quien junta los estremos
de ser á su Rey rebelde,
é ingrato á su compañero,
y amigo; de alma tan rea,
de corazon tan perverso,
qué seguridad aguardó?
qué esperanzas me prometo?
Ani. Tus labios aun hermosean
los insultos y dicterios.
Haz Geroncio á la Ciudad
la señal, y en ella entremos
á celebrar con aplausos
las glorias del vencimiento.
Gero. Sí, que ya el Sol en el golfo
sepulta sus rayos bellos;
y desde los altos montes
van las sombras descendiendo.
Vor. No le irrites, témplate.
Pal. Desesperada, qué temo?
Ani. Allí Señora te espera
un humilde alojamiento;
pero sabrán tu hermosura
y gracia, ennoblecerlo.
Pal. Si pretendes escusarme
el mayor de mis tormentos,
no me sigas, porque solo
de mirarte me estremezco.
Tú me quitaste el amante
envidiando el valimiento
que con el Rey alcanzaba,
para cuyo triste efecto,
despertaste en el Monarca
un amor, que tan funesto
fue para mí, y para Oronte;
quantos pesares padezco,
todos efectos han sido
de tu corazon perverso;
apártate de mis ojos,
que á tus Soldados siguiendo,
yo iré á la prision mas honda
y aun la estancia del Erebo
donde eterna noche habita,
mansion fuera de sosiego,
y de paz para mi alma
como tubiera el consuelo

de vivir siempre alejada
de tu abominable aspecto.

Entra en la Ciudad con Voron, y algunos Soldados.

Anil. Insúltame, nada importa,
que todo tolerar debo
el dia en que tan propicios
me favorecen los cielos.

Ger. Bien has mostrado el valor,
los asáltos resistiendo,
y alexándo al enemigo
de la Ciudad: buen acuerdo
fué haber hecho una salida
tan bizarra, y tan á tiempo
pues coronó la victoria.

Anil. Mucho ha logrado el esfuerzo;
pero á mi nada me alegra,
tanto, quanto el ver que tengo
á Palmis en mi poder.

Ger. La amas acaso?

Anil. Anileo
el tiempo no desperdicia
en amantes devanéos:
ella es amada del Rey:
yo con guardársela tengo
una prenda, que asegure
el indulto que pretendo.

Ger. Témes siendo vencedor?

Anil. No puedo engañarme: veo,
que no puede durar Carra,
si continúa el ascdio:
debilitadas sus fuerzas
con nuestros mismos troféos.

Ger. Y qué piensas hacer?

Anil. Sé,
que el Rey debe en breve tiempo,
llegar al campo; tú en tanto,
que te adelantes pretendo,
y llegándo á su presencia
le digas, quanto deseo,
que todo su amor me vuelva,
conservándome el gobierno:
que le rendiré las armas,
y Ciudad á un mismo tiempo;
siéndo Palmis la fianza,
que asegure este concierto;
mas que si ayrado resiste,
sabré feróz, y sangriento,
vengar en lo que mas ama
las injurias, que padezco.

Ger. Desempeñaré tu encargo.

Anil. Si sale como yo pienso,
y en la gracia del Monarca
á reconcentrarme buelvo,
ya no temeré que Oronte,
aunque buelva del destierro,
la privanza me dispute,
que es mi corazon tan fiero,
tan altivo, y orgulloso,
que no tiene sufrimiento,
para que nadie, de Armenia
en el estendido Imperio,
á contrastarme se atreva
favores ni valimientos.

Váse con Soldados.

Ger. Abominable ambicion,
¡á qué bárbaros extremos
conduces al que te hace
el Idolo de su pecho!
A tu precipicio corres
desventurado Aniléo,
á tu ruina te acercas,
sin llegar á conocerlo:
embidia, altivéz, orgullo,
en tu corazon se unieron
contra el desdichado Oronte,
que á tus ventajas atento
siempre procuró elevarte,
y en cambio, de su destierro
fuiste la causa primera:
asi incautamente necio
afanado agricultor
cultiva estéril terreno,
y en vez de espigas doradas
que coronen sus desvelos,
mieses de dolor recoge
y frutos de sentimiento:
no fuera Oronte tan digno
del favor y valimiento,
y no le embidiáras tanto
porque es ordinario efecto,
embidiar á el rico el pobre,

el

el ignorante á el discreto,
el que sirve á el que le manda,
y al virtuoso el perverso. *vas.*
Telon de Tiendas: Centinelas que cruzan por el fondo: Noche.
Sale Oront. Campos de Mesopotámia,
qué alegre os pisé algun tiempo?
¡y qué triste y afligido,
buelvo á pisaros de nuevo!
En tanto que el General
Mitridates llega, quiero
repasar en mi memoria
mis crueles pensamientos.
Qual será el primero? Acaso
la perfidia de Aniléo?
Ella en un corazon grande
solo merece desprecio:
¿será Artabano? es mi Rey,
y aunque ingrato, sus decretos
con la sumision mas ciega
rendidamente venero:
los males de la fortuna
desgraciada, que padezco?
Con la misma indiferencia
que vi sus bienes primero,
ahora veo sus males,
penetrando, conociendo
que el medio de tolerarlos
es solo el no merecerlos:
Será Palmis? Sí será:
¿pero quándo no fué dueño
mi dulce querida Palmis
de todos mis pensamientos?
¿Si se mantendrá leal
á tantos prometimientos?
Sí, que es noble y virtuoso
su corazon; quando pienso
en las gracias, que vincula
en su generoso pecho
el alma se me dilata...
Pero ácia aqui ruido siento
de tropas; esperaré
por si con mi amigo encuentro.
Sale Mitridates con acompañamiento de subalternos y soldados; algunos de ellos con luces.
Mitr. Recorrase el campo todo,
buelvan á ocupar sus puestos
las tropas. *llega Oront.*
Oront. Gran General?
Mitr. Oronte, tú aquí? ¿qué es esto?
qué estrella tan favorable
te conduce?
Oront. Mi destierro.
Mit. Tu destierro?
Oront Sí.
Mits. Qué dices?
¿quál fue el motivo?
Oron. A saberlo
solo pueden alcanzar
los enemigos, que tengo.
Mitr. Jamas hasta aquí llegó
la fama de tal suceso.
Oront. Asi todos lo ignorasen,
pues quedando en el silencio,
la gloria de nuestro Rey
padeciera mucho menos.
Mitr. Tú el Campeon mas bizarro
de todo el Partico Imperio,
tú el apoyo mas seguro
de un ya vacilante cetro,
tú desterrado?
Oront. En el auge
de todo mi valimiento,
como al Sol cadúcas sombras,
mis glorias desparecieron.
Mitr. Cómo fué? que de admirado
apenas lo que oigo creo.
Oront. Despues que vencí al Escita
en repetidos encuentros,
é hice que la Colquis toda
postrase el rebelde cuello
á las leyes de Artabáno,
quando gozoso, y contento,
de tanto adquirido lauro
pensé recoger el premio,
coronando mi esperanza
del Palmis el himeneo,
sujetando nuestras almas
á la coyunda de Venus,
ignorando los motivos,
un repentino precepto

del Rey, me obligó á salir
desterrado de su Reyno,
amenazando mi vida
si quebrantaba el decreto.
Mit. Injusticia tan notoria,
como sufrió tu ardimiento?
Oront. Como vasallo leal,
callando y obedeciendo:
la única esperanza mia,
aunque vana, era, que el tiempo
descubridor de las cosas,
revelase este secreto,
para aplicar al instante
el conveniente remedio;
pero ya ha pasado un año
sin que los piadosos cielos
una luz me proporcionen,
á cuyos dulces reflejos
se disipen las tinieblas
que mi inocencia han cubierto,
con el borron mas infame,
y con el lunar mas feo.
Mit. Dónde entretanto pasaste
tus dias? Pues es muy cierto,
que es el ócio aborrecible
á los hombres de tu esfuerzo.
Oront. Donde pudiese á mi Rey
servirle de algun provecho.
Muy bien sabes que Artabáno
fué elevado al trono regio,
despues que el cruel Fradates
exâló el último aliento.
Mit. Muy bien lo sé; y que sus hijos
amenazan á este Reyno
con nuevas mayores guerras
protegidos de Tiberio.
Oront. Cesen fatales temores;
yo al Emperador sirviendo
en los Ilíricos campos,
obtuve su valimiento,
y logré de su amistad,
que no estendieran el vuelo
las águilas vencedoras
sobre los paises nuestros.
Mit. Quándo se vió en un vasallo
tanta lealtad y zelo!
Oront. A confirmar el tratado
viene de Roma Metelo,
y del lugar en que estamos
poco distante le dexo:
el ácia el Rey se encamina:
yo presentarme no puedo
por no exponerme á su enojo;
pues si la verdad confieso,
mucho mas que tolerarlo
sentiria el merecerlo.
Mit. Pues para qué aquí has venido
si dentro de breve tiempo
debe llegar Artabáno?
Oront. Porque derramar pretendo
en su servicio mi sangre:
supe este dudoso cerco,
y la soberbia arrogancia
del revelado Anileo.
O! quieran los altos Dioses
que le encuentre cuerpo á cuerpo,
para executar mis iras
en su fementido seno;
ocasion, segun presumo,
de quantos males padezco!
Mit. Pérfido es, pero valiente;
y de los muros saliendo,
como enfurecido tigre
estragos esparce y miedo
sobre las huestes: no vuelve
sino de sangre cubierto;
y los cadáveres frios
que en torno á Carra alimento,
son de las fieras voraces,
testigos son bien funestos
de su espíritu arrogante,
aunque yo rendirle pienso.
Oront. Pues la reciente victoria
le dará ménos recelo,
amparados de las sombras
nuevamente le asaltemos:
toda la Ciudad conozco,
y sé bien por donde puedo
con poca dificultad
sobrecogerle y vencerlo:
y te juro Mitidrates,
que si vencedor no puedo,

exâ-

exâlaré entre las armas
el suspiro postrimero.

Mit. No suelen, Oronte, amigo,
los que tienen el gobierno
de las armas, cometer
tan dificiles sucesos,
y tan gloriosas hazañas
á impulso y valor ageno;
pero nuestra amistad fina,
y la compasion que tengo
de las desventuras tuyas
vencen qualquiera respeto:
ola, todos los soldados,
que al asalto no asistieron,
se pongan sobre las armas,
y al noble Oronte siguiendo,
caminen asegurados
del logro del vencimiento:
y tú generoso jóven,
alma grande y sin exemplo,
vuela á la victoria, vuela;
y quando llegue el Rey nuestro,
halle la Ciudad rendida
á tu valeroso esfuerzo,
para que en su corazon
sienta los remordimientos
de haber pagado agraviando
al que sirvió mereciendo.

Oront. Quien halla tan buen amigo
de la adversidad en medio,
quien halla fineza tanta,
no se cuente por objeto
del rigor de la fortuna;
vano es su irritado ceño,
pues en la santa amistad
le dexa el mayor consuelo:
voy al peligroso asalto,
y si peleando muero,
dirás á mi Rey amado,
y á Palmis mi dulce dueño,
que lealtad é inocencia,
amor y constante zelo,
conmigo al seno horroroso
del abismo descendieron,
para que aquel de mí forme
el merecido concepto,
y ella sobre mi sepulcro
enternecida, vertiendo
lágrimas tiernas de amor,
haga con sus sentimientos
exequias á un desdichado,
que fino, leal y atento
en él pudieran mirarse
como en cristalino espejo,
los vasallos mas leales
y los amantes mas tiernos,
que del amor y el amor
por las sendas discurrieron,
sus virtudes imitando,
y siguiendo sus exemplos. *vase.*

Mit. Por el desgraciado amigo
justamente me intereso,
de mi amor el dulce fruto
estriva en el vencimiento;
pues con el fin de esta guerra,
y con la paz de estos Reynos,
de la Princesa Nisea
conseguir la mano espero:
de mis penosas fatigas
ella debe ser el premio,
prenda de esta confianza
es la palabra que tengo
del Monarca, y mucho mas
los amorosos afectos
con que á los mios parece
que corresponde mi dueño.

Queda pensativo, y sale Nisea con algun acompañamiento.

Nis. Qué pensativo se muestra!

Mit. Señora, tú aquí? qué es esto?

Nis. Con el Rey mi padre acabo
de llegar, y á saber vengo
qual es objeto que tanto
ocupa tus pensamientos.

Mit. Si mi vanidad perdonas,
bien asegurarte puedo,
que en los pensamientos mios
eres tú sola el primero.

Nis. Si asi fuese, ya de Carra
sobre los muros soberbios
los Particos estandartes
ondeara el vago viento;

mas

mas todavía resiste,
y en ello estoy conociendo,
que remiso al premio aspira
quien retarda los trofeos.
Mit. Para contrastarme un bien,
término de mis deseos,
hizo quanto hacer podia
el destino siempre adverso;
pero ántes que en el Oriente
amanezca el dia, espero,
rendidos á nuestras armas
ver á Carra y á Anileo,
gracias al invicto Oronte
de quien fié tal empeño.
Nis. Qué escucho! Oronte está aquí?
Mit. Aquí le traxo su zelo.
Nis. Infeliz! Huya las iras
de mi padre, huya al momento.
Mit. Lo que por el Rey trabaja,
los servicios que le ha hecho,
no solo le alcanzarán
el perdon, mas me prometo
que volverá nuevamente
del Monarca el valimiento.
Nis. Tú no sabes::- Pero en vano
perdiendo estamos un tiempo
tan precioso: corre, vuela,
preven al Rey, no está léjos;
con Geroncio le dexé
hablando muy de secreto,
y temo mayores males,
nuevas desgracias recelo;
si me amas como dices,
salva á Oronte.
Mit. A mi deseo
estimulo nuevo añaden
los tuyos; voy al momento
para cumplir con las deudas
de amor y amistad á un tiempo. *vas.*
Nis. Oh llama primera mia!
oh dulce amoroso incendio!
quando te creí extinguido
vuelves á animar de nuevo?
Oronte, querido Oronte,
yo te amo, mas que espero;
si siempre encerré el cuidado
en la cárcel del silencio?
Palmis bella le previno,
ella fué su amor primero;
y yo destinada estoy
por soberanos preceptos
para ser de Mitridates;
es verdad; mas con todo eso
no debo desesperar:
el Rey ama á Palmis ciego,
y es fuerza que Oronte ceda
con la obligacion cumpliendo
de fiel vasallo; vencido
este obstáculo, bien puedo
dar lugar á la esperanza;
y si Mitridates viendo
que en perjuicio de su amor,
solo á Oronte favorezco,
se queja, consuélese
penetrando, conociendo
que el amor no es eleccion,
no es arbitrio, obra violento;
y á voluntad precisada
no la contienen respetos,
que contrastan y se oponen
á la ley de sus deseos. *vase.*

Gabinete: Palmis y Anileo.

Anil. No, Palmis, no soy tan vil,
tan iniquo y tan perverso
como tú te lo figuras;
y esos bárbaros dicterios,
mas que la razon lo dicta
de la cólera el exceso.
Palm. Qué me precisen los hados
á sufrir tales tormentos!
Anil. Aquí reynas soberana
con tan absoluto imperio
como al lado de Artabáno
sentada en el trono regio
reynarás sobre tan vastas
provincias como á su cetro
rendidamente obedecen
su poder reconociendo.
Palm. De tus confusas razones
el sentido no comprehendo.
Anil. Sabe que el grande Artabáno
dentro de muy poco tiempo

de-

debe llegar á este sitio,
entónces grato himeneo
tu blanca mano y la suya
estrechará en lazo eterno
tu peregrina hermosura,
así será justo precio
de una paz que del poder
de mis armas desespero.
Palm. Yo dar la mano á un tirano?
Primero verás que el yelo
abrasa, y el fuego yela,
que cruzan los altos montes
por el vagoroso viento:
que vuelven atras los rios
todo su curso invirtiendo,
y que disueltos los exes
del celestial pavimento,
viene á tierra desplomada
la máquina de los cielos.
Anil. Si el amor sobre tus ojos
la venda no hubiera puesto,
mudarias de opinion
tomando mejor acuerdo:
dá al olvido Palmis bella,
imposibles pensamientos,
memorias de un criminoso,
de un desterrado:-
Palm. Perverso,
parece que te complaces
en cansar mi sufrimiento:
qué propio es de los iniquos
prorrumpir en vituperios
de aquellos, cuyas virtudes
con apacibles reflexos
de las sombras de los vicios
realzan mas los efectos!
el amor que me denuestas
gloria mia lo contemplo,
que las desgracias de Oronte,
de crímines no nacieron,
sino de la vil cautela
de tus malvados consejos.
Anil. Siempre al Rey serví leal,
y le aconsejé lo recto.
Palm. Por eso en Mesopotamia,
Provincia de tu gobierno,
de la revelion alzaste
el estandarte.

Sale Voron.

Vor. Anileo,
de esta suerte te descuidas
quándo estás en tanto riesgo?
Anil. Qué dices?
Vor. Tus enemigos,
amparados del silencio
y de las sombras, asaltan
la Ciudad.
Anil. Válgame el cielo!
algun traidor me ha vendido;
pero tiemble de Anileo
todavía el fuerte brazo,
esgrime el valiente acero,
de la inexôrable parca
el duro filo no temó;
porque al ménos mi ruina
arrastrará tanto exemplo
de furor y de venganza,
que en los siglos venideros,
época celebre formen
los estragos de Anileo. *vase.*
Palm. Por qualquiera la victoria
con indiferencia veo,
pues no mudo de prisiones,
y solo mudo de dueño.
Vor. No asi hablaras, si supieras:
quien con generoso esfuerzo
las huestes del Rey conduce
sobre los muros soberbios.
Palm. Pues quién puede ser?
Vor. Oronte.
Palm. Oronte?
Vor. Su nombre excelso
aclamaban los soldados
entre el militar estruendo.
Palm. Cómo puede ser?
Vor. No dudes:
suyo es, Señora, el empeño;
un Capitan fugitivo
me aseguró del concepto.
Palm. O ventura inesperada!
ó imponderable contento!
si puede matar el gozo

cómo del mio no muero?
Vor. No, no tan pronto confies,
tan dudosos sucesos.
Palm. Dices bien::- pero no dices;
que si piadosos los Cielos
á tal punto lo conducen,
solo es para dar consuelo
á las trágicas desdichas
que inocentes padecemos:
Mas tal vez aun no cansado
el destino en ser adverso,
conduce á Oronte á la muerte:
sacras deidades moveos
á compasion: desde el alto
estrellado firmamento,
desciende Palas del aire,
la diafanidad rompiendo.
y tú Exíde protectora
de Oronte defienda el pecho;
desciende terrible Marte,
y tu espiritu infundiendo
en las huestes de mi amante
al lauro y al vencimiento,
conducelas por las sendas
de la victoria; mis ruegos
y mis ansias os conmuevan,
sacros númenes eternos,
que si os hallo favorables,
si propicios os encuentro,
si poneis fin á los males,
que padezco, sufro y siento,
erigiré en vuestro honor
rico, magnifico templo,
donde eternamente ardan
quantos aromas é inciensos
fecunda Arabia en sus selvas,
cria el Oriente en sus senos,
y donde víctimas sean
de religioso respeto,
mi corazon y el de Oronte
gratos, rendidos y tiernos.

ACTO SEGUNDO.

Atrio grande con puerta practicable en medio: sobre el columnage del atrio galeria practicable, ó ventanas: la arquitectura debe ser Griega.

Sale Anileo y Palmis.

Anil. En vano, Palmis, en vano
al contento el alma entregas,
en vano de la victoria
del falso Oronte te alegras;
y en vano el de la victoria
recoger el fruto espera.
Pal. Quando ocasion de vengarse
á los hombres se presenta,
de su carácter proceden
con la misma diferencia,
que el generoso perdona,
y el malvado se ensangrienta:
yo te aseguro de Oronte,
pues conozco su nobleza,
y que sobre tantos bienes,
la vida tambien le debas.
Anil. Antes de deberle tanto
mil veces morir quisiera;
me aborreciera á mí mismo,
si la vida le debiera;
pero gracias á los Cielos,
que enmedio de mi suerte adversa,
de hacer que á mis ojos tiemble,
no me han cerrado la senda.
Palm. Pues qué has de hacer?
Anil. Lo que debo
en ocasion tan estrecha:
Sigue á ese Soldado, y tú
de mis órdenes te acuerda,
por que de su cumplimiento
será fianza tu cabeza. *con intenc.*
Palm. No me toques, asesino;
precede; yo estoy resuelta
á seguirte; pero en tanto
soberbio Anileo, piensa
que de todos mis ultrages -

y tan injustas ofensas
tomará ayrada venganza
de Oronte la fuerte diestra.
Ani. Miedo y espanto sabré
inspirarlé: en tu presencia
verás que de mi rigor
á la ardiente furia tiembla.
Pal. Desprecio tus amenazas,
tu arrogancia y tu soberbia;
tus furores no me asustan,
pues por mucho que me ofendas,
podrá haber poca distancia
entre mi agravio, y tu pena.
Precedida del Soldado entra por el fondo, y otro queda á la puerta.
Ani. Yo no sé como he podido
poner freno á mi impaciencia:
mil veces la habria muerto::-
pero mi enemigo llega
triunfante; llegue en buen hora,
y admire mi fortaleza.
se retira al lado opuesto.
Sale Oront. Al fin logré la ocasion
de que salvarte no puedas
de mi venganza: los Cielos
castigan aunque toleran:
no te valdrá la perfidia,
ni la arrogancia que ostentas:
rinde las armas traidor;
y si hiciere resistencia,
soldados, despedazadle,
que infamia y deshonor fuera
de mi valerosa espada
mancharla en sangre tan rea.
Anil. Qué tardais? Contra Anileo
todas las armas conviertan:
yo haré que los mas resueltos
y atrevidos se arrepientan,
A este verso comparece en la ventana Palmis amenazada del soldado
y tú levanta la vista,
porque mires, porque sepas
quien baxará antes que yo
del abismo á las tinieblas.
Oront. Palmis ?.. O triste de mi!
Palm. Oronte, por mi no temas
venga todas tus injurias,
y yo moriré contenta.
Anil. Entre el furor y el amor
toma el partido que quieras.
Oront. Ha cruel, que te prevales
de ignominiosas cautelas!
Dame á Palmis y te entrego
todo el corazon en prendas
de amor y seguridad;
y si congraciarte intentas
con el Rey, yo haré de modo::-
Anil. Qué puedes tú si te encuentras
desterrado y criminal?
Palmis será mi defensa
contra tí, y contra Artabano.
Oront. Ha Palmis::-
Palm. El traidor muera:
yo te lo mando.
Sale Geron. Señor,
todos los temores cesan,
el Rey perdon te concede,
y en breves momentos llega.
Anil. Sígueme, pues: haz soldado,
que Pálmis luego descienda.
Palm. Descenderé á confundirte,
tu ruina en mí conservas.
Entran Anileo, Geroncio y los suyos por la puerta del fondo, y al mismo tiempo se retiran Palmis y el soldado.
Oron. Qué puedo hacer? Infeliz!
por todas partes me cercan
desdichas.
Sale Vor. Qué haces asi?
porqué no huyes la presencia
del Rey, que llega á este sitio,
en qué confias? qué esperas?
Oron. La muerte sola, cansado
de tolerar tantas penas
como vierte sobre mí
el rigor de las estrellas.
Sale Artabano, Mitridates y acompañamiento.
Art. Qué es esto? Oronte, tú aquí?

tan libremente desprecias
mis órdenes y preceptos,
y en mis Reynos te presentas?
Á tanto llegó tu orgullo,
tanto creció tu soberbia,
porque castigué piadoso
tu crimen, y mis ofensas?
Mas pues á ellas añades
la altiva desobediencia,
sabré á tus atrevimientos
imponer la justa pena.

Oro. Dispon, señor, de mi vida
como mejor te parezca:
jamas en mí tus preceptos
encontraron con las quejas.
No sentiria el morir,
gran señor, como pudiera,
á costa una y mil vidas,
manifestar mi inocencia:
del rigor conque me tratas,
de mi situacion funesta,
solo culpo á los malvados,
que con traidoras ideas
tu corazon sorprendieron
para que me aborrecieras:
cansado ya de arrastrar
la insoportable cadena
de tan lastimosa vida
vine aquí para perderla,
y servirte hasta morir,
cumpliendo con mi nobleza.

Mit. De su valor::-

Art. Mitridates,
defenderle en vano piensas;
en sincerarte á tí mismo
es lo que pensar debieras,
pues erraste; confiando
las militares banderas
á un desterrado.

Mit. Sus hechos
dexan mi eleccion bien puesta.

Art. De tí fié solamente
el gobierno; y la obediencia
escrupulosa, en quien sirve,
es la mas loable prenda,
y no autoriza el quebranto

Palmis

la fortuna en las empresas.

Vor. Quándo un Rey ribal se aplaca! *ap.*

Mit. Yo tiemblo.

Sale Anileo y Palmis.

Anil. A tus plantas régias,
grande Arsaces Artabano,
llega á implorar tu clemencia,
un infeliz, que engañado,
de persuasiones agenas,
mas que de propio motivo,
alzó contra tí la diestra:
si esta confesion humilde
mis delitos no cancela,
y de la pena me absuelve,
á absolverme baste de ella
la encantadora hermosura,
que á tus ojos se presenta;
los heroicos esfuerzos,
que he hecho por defenderla
de un feroz altivo amante,
para que tú poseyeras
sus gracias, pues solo tú
podias ser digno de ellas;
quando no tu favor regio,
mi indulto al ménos merezcan.

Palm. Pérfido!

Oron. Falso!

Art. Anileo,
quien sus delitos confiesa,
quien sus errores conoce
muy cerca está de la enmienda:
la cólera de los Reyes
no se vence con soberbia;
pero tú arrepentimiento,
quando no borre, aligera
tus crímenes en gran parte,
y entregarme á Palmis bella,
es compensacion no poca:
retírate, y no te muevas
de Palacio, hasta que yo
lo conveniente resuelva.

Anil. Sean suaves, ó fuertes,
con sumision la mas ciega,
veneraré los decretos
de tu autoridad suprema. *vase.*

Palm.

Palm. Con un pérfido traidor
tan indulgente te obstentas,
y con el leal Oronte
tan riguroso te muestras?
Ah! Señor, ya que á las voces
ó á la justicia no atiendas,
por qué á las de la piedad
atento oido no prestas?
Oront. ¡O quánto de mi destino *ap.*
la adversidad recompensa
de mi dulce dueño hermoso
la acrisolada firmeza!
Art. Tú tambien por otro pides,
sin que notes, sin que adviertas
que gravemente culpada
á mis ojos te presentas?
No te huiste en pos de Oronte,
sin que á contenerte fueran
bastantes, justos respetos,
debidos á la decencia?
Por qué huiste de mis ojos?
Qué te hice para que huyeras?
Erraste, Palmis, erraste,
sinque disculparte puedas,
de tu pasion amorosa
con la tirana violencia.
Palm. Nó apelaré yo al amor
para disculpar ofensas,
que de un modo las concibes
y de otro las manifiestas;
pero apelaré á tu gloria,
ella mi disculpa sea,
pues huí de ti tan solo
porque no la obscurecieras
con hechos no los mas dignos
de un Monarca en la grandeza.
Oront. Ay triste de mí, que ya *ap.*
conozco la verdadera
ocasion de mis desdichas.
Art. Pues qué mas Palmis dixeras
quando yo fuese un tirano?
Palm. Si tanto el serlo detestas,
vuelva, Oronte, á tu favor,
á el estado su defensa,
á mí el prometido esposo:
sus virtudes, su inocencia,
y sus méritos lo exîgen,
la justicia lo decreta,
la necesidad del Reyno
lo pide, Palmis lo ruega.
Mit. Y Mitridates tambien
por su amigo se interesa.
Vor. De interior duro combate *ap.*
su irresolucion dá señas.
Art. Despexad, y quede Oronte
conmigo; de mi clemencia
espere dulces estremos,
como rendido obedezca.
Mit. O magnanimo!
Palm. O piadoso!
Mit. Si al fuerte Oronte conservas,
si le vuelves tu amistad,
haciendo tu gloria eterna,
á la respetable sombra
de tus temibles vanderas
descansará toda el Asia
á tu dominio sujeta.
vase con Voron.
Palm. Si salvas mi tierno amante,
si en nuestro amor te interesas,
coronando los extremos
de una fe tan verdadera,
sino es para tu alabanza
no articulára mi lengua,
ó para pedir ansiosa
á las Deidades supremas,
que bendigan tus deseos,
que tus designios protejan,
y que asegure tu suerte
poniendo la planta regia
de la inconstante fortuna,
sobre la voluble rueda. *vas.*
Arta. Acercate mas y escucha.
Oront. Corazon mio, paciencia. *ap.*
quien habla es el soberano,
tan solo de esto te acuerda.
Art. Oronte, si en mi sosiego,
y en mi dicha te interesas;
si te importan mis favores,
y si mi amistad aprecias,
para un generoso esfuerzo
en mi favor, di, te encuentras?

con resolucion bastante
y heroica fortaleza?
Oront. Quanto soy, y quanto puedo
todo es tuyo; no se ofenda
mi honor; y dispon de mí
sin la mas leve reserva.
Art. Del destierro que te impuse,
confusion tuve, y verguenza;
pero lo hice precisado.
Oront. Yo lo sufrí con paciencia,
y sin quejarme, porque
me parecia mas pena,
te notasen de tirano,
que aventurar mi inocencia.
Art. Sabes la ocasion?
Oront. En mí
no la temo; pero fuera
de mi:-
Art. No la encontrarás,
si es que en tu Rey no la encuentras.
Oront. Siempre fue grande y fue justo.
Art. Mas le sacó de la senda
de la razon y justicia
tirana pasion violenta,
que acabará prontamente
de mis dias la carrera,
si tú, pues tú solo puedes,
darme alivio, me lo niegas.
Oront. Triste de mí!
Art. Suspiraste?
Ya mi situacion penetras:
á Palmis amo.
Oront. Deidades!
Art. Bien sé la correspondencia
de vuestro amor, bien la sé:
qué de ansias, qué de penas;
que dura interior batalla
padecí por no romperla!
Y por romperla tambien
qué no hice? Claras pruebas
la justa fuga de Palmia,
y el destierro tuyo sean:
levanta los tristes ojos,
mírame, y dame respuesta:
quieres mi muerte, ó mi infamia?
no hay medio; seré por fuerza
ó desdichado ó tirano:
tú que la valiente diestra
contra tantos enemigos
levantaste en mi defensa,
defiendeme ahora dé tí,
que es victoria mas completa;
ceda la esperanza tuya
á la mia, y haz tu Reyna
á aquella que hacer no puedes
tu esposa sin que yo muera;
ofrecele con mi mano
la magestad y grandeza,
muy duro es el sacrificio;
pero yo no lo exîgiera
sino de quien tiene un alma
tan generosa y excelsa.
Qué resuelves?
Oront. Complacerte.
Art. Menos de tí no creyera:
muchó he debido á tu espada,
pero mas á la nobleza
de tu corazon, y si algo
mis satisfacciones templa,
solo es el conocimiento
del dolor y la violencia
que ha de costarte un esfuerzo
tan dificil; ah! si llegas
á olvidar tus sentimientos,
la redondez de la tierra
no contendrá en su recinto
mortal alguno que pueda
igualarme en las venturas,
pues por grandes, por inmensas
aun dentro de la esperanza
es dificil contenerla. *vas.*
Oront. Obedeceré? lo dixe:
ó dura ley de obediencia!
ó alternativa cruel!
ó intolerable promesa!
Con que por servir al Rey
avandonaré la prenda
mas dulce de mi cariño,
y de esperanzas tan tiernas?
O Palmis, ó Rey! Con quién
quedará mi fe bien puesta?

Quién me absolverá? Ninguno:
ambos á dos me condenan:
qual naufrago peregrino
que entre las ondas soberbias
del mar ayrada, perdido
el timon, rotas las velas,
ciego el norte, errado el rumbo,
rodeado de tinieblas,
vaga incierto, errante gime,
sin que socorrerse pueda
en tan arriesgado lance
del arte ni la experiencia
asi está mi corazon
en ocasion tan estrecha:
pero perdona, bien mio,
perdóname, Palmis bella,
fuí vasallo ántes que amante,
y entre el amor y nobleza
á la ley de caballero
debe dar la preferencia;
sube al elevado Trono
y de Magestad excelsa
ceñida, sea feliz
baxo tu imperio la Arménia;
que yo triste, abandonado
á la obstinacion severa
de la fortuna irritada,
léjos de tí, entre las selvas
sombrias, y oscuros bosques.
agoviado de mis penas,
solo, infeliz, sin ventura,
al tormento de la ausencia
poco podré resistir,
si inflexibles las estrellas,
aun de la muerte tirana
el alivió no me niegan. *vas.*

Jardin: salen Palmis, Nisea y Mitridates.

Palm. Almas, en amor tranquilas,
quanto en mi envidia despiertan.

Nis. Pues de nuestro estado al tuyo,
qué diversidad contemplas?

Palm. Protege vuestros afectos,
y mutua correspondiencia,
aquella mano Real,
que es á los mios opuesta.

Mitrid. Pues yo la dicha de Oronte,
á la mia prefiriera.

Palm. Por qué causa?

Mit. Porque vive
seguro de tu fineza.

Nic. Dudas de la mia?

Mit. Yo,
hermosisima, Nisea,
no por preceptos de un padre,
por inclinacion quisiera,
que me amáras.

Nis. Tú querrias,
que yo me mostrase inquieta,
que mis razones saliesen
de fuego amoroso llenas,
que mis ojos espresasen,
una lánguida terneza,
y que en ardientes suspiros
manifestase las señas
de un abrasador incendio:
no es verdad?

Mit. Tanta fineza,
de muger tan soberana
exîgir, locura fuera;
pero:–

Nic. Prosigue.

Palm. Es bien claro
lo que Mitridates piensa,
pues elegido del Rey
para tu esposo, desea,
un favor, que sin agravio
del recato y la decencia
confirme sus esperanzas.

Nis. Sí? Pues Mitridates sepa,
que por un objeto igual,
en méritos y nobleza
á Oronte mi tierno pecho
en llamas de amor se quema,
y quanto mas represadas,
tanto mas crece la fuerza
con que me inflama y devora
su penetrante violencia.

Mit. Pero no has dicho, quién es
ese objeto.

Nis. Quién te veda,
que en tu favor interpretes

lo

lo que produce mi lengua!
Palm. Si esto no te satisface,
en tirano degeneras.
Mit. Dices bien, parto contento
con tan indudables pruebas
de tu voluntad amante;
mis desconfianzas necias
perdona, pues el que amando
cómo yo se considera
de méritos desvalido
si desconfia, no yerra,
y presumir de dichoso
en tan dificil empresa,
de un exceso de amor propio
seria la consecuencia. *vas.*
Palm. De un amante muy leal
puede preciarse Nisea.
Nis. Quién de cosa tan mudable
seguridad espera?
Palm. Pues qué en el Reyno de la mor
fidelidad no se encuentra?
Nis. No podré decir que no;
sí, que es muy rara, y aun está
puesta á dificil exâmen,
invencible no se obstenta.
Palm. Pues yo nunca dudaria
de mi Oronte la firmeza.
Nis. La mayor credulidad
está al error mas expuesta.
Palm. Desconfianza excesiva,
es de la razon ofensa.
Nis. Quiera Dios que no te engañes.
Palm. Despues de tanta experiencia:-
Nis. Calla, que tu fiel amante
ácia este sitio se acerca.
Sale Oronte.
Palm. Qué es esto? Cómo tan triste
á mis ojos te presentas
despues de tantas fatigas,
despues de tan largas ausencias?
Tan suspirado momento:-
Oront. No sabes lo que me qüesta!
Yo, mi bien, lo suspiré;
ah! Si llegado no hubiera!
Palm. Tantos peligros vencidos:-
Oront. El mayor por vencer queda
y nacido de un precepto
en que con igual fiereza
me pierdes si lo resistes,
me matas si te sujetas.
Palm. Sabiendo lo que te amo
que habrá que pedirme puedas,
que concedido te agravie
y resistido te ofenda?
Nis. Si es lo que yo me recelo *ap.*
ayuda amor mis ideas.
Oront. Te ama el Rey; talamo y trono
te ofrece; la resistencia
es en vano; así lo exige
mi celo, aunque lo reprueba
mi abrasado corazon;
te he cedido á la violencia
de los afectos del Rey,
el mio al olvido entrega,
que yo baxaré al sepulcro
desdichado en mi firmeza.
Nis. Lo consolará la mia. *ap.*
Palm. Pérfido!:-
Oront. Di quanto quieras:
de el objeto en que el Monarca
pone los ojos, es fuerza
que los aparte el vasallo,
que no cabe competencia
en desigualdad tan grande:
interes de tu grandeza
es lo que inconstancia juzgas,
no, no es mi mal, no es mi pena
el perderte á precio tanto;
decírtelo es lo que cuesta
mil ansias al pecho mio:
de precision tan severa
podia haberme escusado
el Rey, para que muriera
mi corazon afligido
con la crueldad mas fiera.
Palm. Ingrato, ya abandonarme,
ya experimentarme quieras,
por lo menos no me aflixas
con un género de pena,
comun para tu inconstancia,
y para mi alma nueva,

si nunca supiste amar,
de mí quiero que lo aprendas;
sé quanto merece el Rey,
mas de su Real diadema;
los brillos son para mí
sombras obscuras y densas.
Desde luego le desprecio,
mas no imagines, no creas,
que es á impulsos de tu amor,
que en mí desde ahora cesa:
sino ofendida, agraviada
de la tirana violencia,
de quien sorprenderme quiere
con cautelosas ideas:
á poderme seducir
la magestad y grandeza,
sin tus iniquos consejos,
ya coronada me viera.
Apartate de mis ojos,
alma vil, alma perversa,
hombre de abominacion,
genio servil ¿á qué esperas?
Pero yo huiré de tí
adonde nunca me veas,
y adonde de tu perfidia
la memoria me dé fuerzas,
para que con toda el alma
te deteste y aborrezca. *vas.*

Nis. Corazon osado mio,
esta ocasion aprovecha. *ap.*
quanto á lastima me mueve
el estado en que te encuentras.

Oront. Al compas de lo que peno,
bella y piadosa Nisea,
no puedes compadecerme
por mas que me compadezcas,
pues de vasallo y amante
en la obligacion estrecha,
desdichado en el amor,
sin ventura en la inocencia,
perdidas mis esperanzas,
ya que perder no me queda.

Nis. El daño que con usuras,
puede tener recompensas,
no puede llamarse daño;
yo sé quien te ama tierna.

Oront. Perdida Palmis, nada hallo
que recompensarme pueda.

Nis. El sacrificio que haces
de tu amor al Rey, le hicieran
otros con mucha alegria,
y á tí tal pesar te cuesta.
Sosiega, y dexá que Palmis,
suba al trono, en tanto piensa
en corresponder amante
á quien de reales prendas
dotada::-

Oront. Fuese una Diosa,
y yo el mas vil de la tierra
no la amaria.

Nis. Tirano
porque no te desentiendas,
vé á quien te ama, en quien te
habla.

Oront. La que me habla es Nisea,
hija del grande Artabano,
destinada para tierna
esposa de Mitridates,
nombres para mi nobleza
sagrados, y es imposible
que yo jamas les ofenda.

Nis. Temes ofender á ellos
y de ofenderme no tiemblas?

Oront. Pues qué tiene que temer
quien solo morir desea?
Esos extremos amantes,
para tu esposo reserva,
que es muy acreedor á ellos:
Si yo dos almas tuviera,
una á tí te ofreceria,
mas no puede ser: primera
llama de amor fué Palmis,
ella será la postrera,
sirvate de desengaño,
que mas quiero ser con ella
desgraciado, que con otra
ser venturoso: si yerra
mi lengua en la claridad,
aborreceme; mas piensa,
que tu amor, y tu odio miro
con lo misma indiferencia. *vas.*

Nis. Yo despreciada, villano!

tú verás como se venga
mi cólera: y pues mi padre
con Anileo se acerca,
en breve conocerás
quanto expone, quanto arriesga
el que una muger amante
abiertamente desprecia.

Salen Artabano y Anileo.

Art. Hija, tú aquí? tan turbada?
qué tienes, dí, qué te altera?
Nis. Ah padre!
Art. Sosiégate,
y háblame, no te detengas.
Nis. No queria entristecerte.
Art. Te entiendo: Palmis desprecia
mi mano.
Nis. Mas seducida:-
Art. De quién?
Nis. De quien menos piensas.
Art. De Oronte?
Nis. Sí
Art. O vil traidor!
Nis. Forzada de tu obediencia
presencié el lance, y Oronte
de Palmis en la presencia,
renovó su amor primero,
dió al olvido sus promesas,
y aconsejó tu desprecio,
sin que á contener su lengua
bastara estár yo delante:
tanto amor deslumbra y ciega.
Anil. Feliz yo.
Art. Perfido, ingrato!
Morirá.
Nis. Señor, modera
el impetu del enojo,
porque es dificil empresa
abandonar, siendo amada,
tan peregrina belleza;
piedad, mas que odio merece
el que involuntario yerra.
Art. Retirate, y los consejos
para otra ocasion reserva.
Nis. ¡Ay de mí que arrepentida
de la calumnia me pesa!
¡mas que muger injuriada
lo que yo he hecho no hiciera? *v.*
Art. Lo oiste?
Anil. Apenas lo creo.
Art. Puede haber traicion mas fea?
¿Por qué se comprometia
sino se hallaba con fuerzas
suficientes?
Anil. Ah! Si solo
este su delito fuera!
pero::-
Art. Prosigue.
Anil. En mi lengua
parecerá el acusarle
de la envidia consecuencia.
Art. Yo estoy de tí satisfecho.
Anil. Bien saben las sempiternas
Deydades, que yo no hablara
á no ser de una materia
y un asunto que en callarle,
tu conservacion se arriesga.
Art. Habla ya en mi corazon
se difunden las sospechas.
Anil. Mientras vivió desterrado,
Oronte, hizo de la excelsa
Roma su morada.
Art. Nunca
lo he sabido.
Anil. Con el Cesar,
y los hijos de Fradates,
hizo allí amistad estrecha.
Art. Sé que Tiberio protege
su causa, y que con la guerra
me amenaza,
Anil. Pues Oronte
todo este daño fomenta,
y no es sin algun designio
haber dado aquí la vuelta.
Art. Yo quisiera asegurarme
todabia mas.
Anil. Agrega
que el Embaxador Metélo
muy pronto en Carra se espera;
pues al campo ya ha llegado.
Art. Pero sabes lo que intenta?
Anil. Sí señor: pretende Roma,
que qual si tirano fueras,

á los hijos de Fradates
el trono augusto le vuelvas.
y si resistes, llevar
á sangre y fuego la Armenia,
y como Oronte en las armas
logra tal benevolencia:-

Art. Basta; lo entiendo; al instante
á la prision mas horrenda
á Oronte conduce, y de él
responderá tu cabeza.

Anil. Voy á obedecerte; bien
van saliendo mis ideas;
para completarlas solo
el último golpe queda. *vas.*

Art. Dentro del turbado pecho
un tumulto se atropella
de poderosos afectos,
que mi entendimiento ciegan,
y á mi poder ofendido
piden venganza sangrienta.
¿No te bastaba, tirano
Oronte, que envilecieras
tu corazon hasta el punto
de faltar á tus promesas?
No te bastaba, traidor,
despojarme en Palmis bella
de un objeto en quien tenia
toda mi esperanza puesta,
sino que tambien del Solio,
con alevosas cautelas,
ultrajando la justicia,
verme despojado intentas?
Pero no; viven los Cielos,
no lograrás tus ideas,
pues á mi amor, á mis celos,
y á mi Magestad suprema,
sacrificaré tu vida
sobre las aras funestas,
de las tremendas Deidades
del reyno de las tinieblas.

ACTO TERCERO.

Prision larga: á un lado de ella pequeña puerta practicable como que en ella se termina un conducto subterraneo
Sale Anileo y Geroncio.

Anil. Está advertido, Geroncio,
que dentro de poco tiempo,
debe llegar á este sitio
Nisea.

Ger. Pero á qué efecto?

Anil. Hablar con Oronte quiere;
presté mi consentimiento,
y me importa que se hablen.

Ger. Ese interés no comprendo.

Anil. Tengo no pocos indicios
de que ama á Oronte.

Ger. Pero eso
¿cómo puede ser? faltando
á Mitridates á un tiempo
y á Palmis era exponerse
á muchos resentimientos.

Anil. Esos son sus intereses;
míralo bien primero;
que á mí lo que mas me importa,
es que muera Oronte presto:
y si de la hermosa Palmis,
y de Mitridates puedo,
quitarle su único apoyo
seguro es mi vencimiento.

Ger. Pero cómo?

Anil. Ya he sembrado
en sus pechos mil recelos;
por aquella oculta puerta
llegarán, y sorprendiendo
á Oronte y Nisea, juntos
sus celosos pensamientos,
los confirmarán sus ojos:
quanto pudo hizo el ingenio,
decida ahora la suerte.

Ger. Quanto discurre un perverso!
Y yo sus viles traiciones
siendo noble favorezco? *ap.*
mas con su hermana casado,
qué puedo hacer, santos Cielos?

Anil. Por qué di te has suspendido?
en qué estas pensando?

Ger. Pienso,
que si su inocencia sabes,
si recuerdas los excelsos
favores que le has debido,
siendo consecuencia de ellos
la autoridad que disfrutas,

por qué pretendes sangriento
su muerte?
Anil. Por eso mismo,
porque no quiero estár viendo
siempre delante de mí
á un hombre á quien tanto debo.
y despues de lo pasado,
si se elevase de nuevo,
facilmente destruyera
lo que levantó primero;
muera oprimido, y yo entonces
asegurado me quedo,
sin tener quien me compita,
del Rey en el valimiento.
Ger. Tu corres precipitado,
y desprecias mis consejos;
pero el que alzarse pretende
sobre el débil fundamento
de la calumnia, provoca
á los Númenes eternos,
y su ruina y sepulcro
se fabrica por sí mesmo: *vas.*
Anil. Prevenciones escusadas
de pusilánime zelo,
y ya en la ocasion metido.
á seguirla estoy resuelto.
Pero Nisea.
Sale Nis. A que cumplas
lo que has prometido vengo.
Anil. Ya la orden está dada,
mas que se enoje el Rey temo.
Nis. No lo hará, pues he venido
á hacer el último esfuerzo
en provecho de su amor.
Anil. Del amor del Rey?
Nis. Es cierto:
pues qué? ¿lo dudas?
Ani. Nisea:-
Nis. Qué quieres decir con eso?
Anil. Que te ostentes mas sincera,
porque es dificil empeño,
que encubiertos se mantengan
la envidia, el amor y el fuego.
Nis. Pues en pago de ese aviso
otro te daré, Anileo.
Anil. Y quál es?
Nis. Que aquel que sirve,
si ha de cumplir con su empleo,
á un disimulo obediente,
cautive su entendimiento.
Anil. Te entiendo; pero repara
que el amante mas discreto
por mas que ocultar pretenda
en la carcel del silencio,
las llamas en que se abrasa,
no puede, porque el incendio
por las ventanas del alma
traspira y un movimiento,
una voz, una mirada,
el suspiro mas pequeño
revelan en ocasiones
intimidades del pecho.
Pero Oronte ácia aquí llega:
queda en paz. *vas.*
Nis. Guardete el Cielo.
Sale Oront. Quién te conduce á la estancia
lóbrega de un triste preso?
la voluntad ó el poder?
Nis. Amado Oronte, yo vengo
á tu presencia, movida
de agudos remordimientos:
te ofendí mas que imaginas,
y los males que te he hecho
quisiera recompensar
si es posible, á cuyo efecto,
para proceder segura
necesito tus consejos.
Oront. En vano imputarte quieres
lo que es de un destino adverso
consequencia inevitable.
Nis. Ah! No sabes el exceso
con que al Rey á quien serviste
siempre leal, siempre atento,
te he acusado?
Oront. De qué?
Nis. De haber obligado el pecho
de Palmis, á despreciarlo
tanto pudo en los primeros
ímpetus de mis enojos
la indiferencia ó desprecio
con que trataste mi amor.

Oront.

Oront. Qué escucho?
Nis. A breves momentos
me horroricé de mí misma,
y este horror llegó á su extremo,
quando oí de tu prision
el riguroso decreto,
á delatarme he venido,
que me perdones te ruego;
pues con la misma verdad
con que aquí mi error confieso,
sabré á las plantas del Rey
confesarlo, y te prometo
aplacar su ardiente enojo,
ó morir contigo.

Palmis y Mitridates á la puerta que conduce el subterraneo.

Mit. O Cielos!
No los ves?
Palm. Sí, por mi mal:
la verdad dixo Anileo.
Oront. Erraste, hermosa Nisea,
mas no soy de pensamientos
tan viles, que solicite
á costa de tu respeto
tomar inutil venganza,
ni aun preservarme del riesgo:
demas de eso ¿qué motivo,
qué causa, qué fundamento,
pretestarías al padre
de engaño tan manifiesto?
¿Le contarías tu amor?
¿Le dirías mi desprecio
y tu venganza? Y pensabas
salvarme por ese medio?
mas me exponias entonces
porque, si bien considero,
acrecentándome culpas
confirmabas sus recelos.
Nis. Pues qué puedo hacer?
Oront. Callar,
escusarte del tormento,
del rubor, y volver fina
á los suaves afectos
de tu prometido esposo,
y dexarme á mí en el seno
de la desgracia entregado
de la suerte á los decretos.
Nis. Y tu morir por mi causa?
Palm. Que de amor hablan sospecho.
Mit. Y ella porque le ama, llora.
Nis. Pero por qué me detengo?
A Dios Oronte, y en tanto
piensa que si tuve ingenio
para acusarte, sabré
para salvarte tenerlo.
Oront. Pero por qué piensas hacer?
Nis. Quanto me dicte un afecto
de compasion, no de amor,
pues tu verdad conociendo,
porque no pueda ofenderte,
á nombrarle no me atrevo;
infiere tú por tí mismo
quanto me cuesta el hacerlo. *vas.*

Salen Palmis y Mitridates.

Oront. Aguarda, Nisea hermosa,
pero, qué es lo que estoy viendo?
Palmis bella:- Mitridates?
vosotros aquí:- A quien debo
atribuir?
Mit. Se confunde.
Palm. Qué? dudas á quién primero
debes hablar de nosotros?
Piensa, ó corazon perverso,
á quien primero vendiste
y á él dirige tus acentos,
ó ocultate de su vista,
si ya en tu villano pecho
ha dexado la perfidia
para la verguenza asiento:
Ah! comienza Mitridates,
que me es imposible hacerlo,
porque tanto á los impulsos
de la cólera me entrego,
que atropellados se niegan
á la voz mis sentimientos.
Oront. Pues yo qué os hice?
Mit. Que hicíste?
Palm. Aunque aventuré el respeto
dexame hablar, porque yo
mas ofendida me encuentro;
porque fuí la mas amante.
Oront. Si el cederte al Rey:-

Palm.

Pal. En eso
está tu culpa menor
pues pudiera ser pretesto
en tu favor la violencia;
y aun yo sentí que un severo
deber te obligase á tanto;
pero en tu villano pecho
de abandonarme por otra;
¿cómo cupo el vilipendio?
Oront. Yo?
Palm. Todavia lo niegas?
habla tú, rompe el silencio, *á Mit.*
en tanto que yo permito
breve tregua á este tormento,
á este afan que me maltrata
con el dolor mas acerbo.
Oron. Por lo m nos Mitridates
en tí mas justicia espero.
Mitr. Y en qué méritos la fundas?
Pal. En su traycion, en el fiero
agravio que á tu amistad
y al amor mio hizo á un tiempo,
perdona que te interrumpa;
pues contenerme no puedo,
y de las mismas heridas
que tú te dueles, me duelo;
El, nuestros dos corazones
traspasó; pero por eso
¿mostró algun leve dolor?
¿manifestó sentimiento?
¿dió acaso alguna disculpa,
ni un aparente pretesto?
Oron. Mas si hablar no me dexais....
Pal. Ni oirte, ni verte quiero
ya jamas. *en acto de irse.*
Oron. Así me dexas?
Pal. Para siempre.
Oron. Y es efecto
de conocerme inocente?
Pal. No, sino de hallarte reo.
Oron. Dexarme en tanta amargura
sin merecerte un consuelo?
Pal. Ah! si no te hubiera visto
ni oido jamas! Mi pecho
no desconociera ahora
la paz, ¿mas de qué me quejo?
si le amé mas que á mi misma;
y es el ordinario premio
que dan los hombres:- ¡ha falsos!
engañosos, desatentos,
villanos, por condicion,
volubles por nacimiento,
inconstantes por esencia,
y tú mas que todos ellos;
desdichada la muger,
que os ama sin conoceros. *vas.*
Oront. Qué confusiones son estas!
qué delitos santos cielos
son los que Palmis me arguye?
qué es esto que no comprehendo?
¿callas? ¿la espalda me bueives?
por perdido me confieso,
pues me falta en este lance
amigo á quien tanto debo.
Mit Demasiado lo fuí tuyo,
yo te acogí en tu destierro,
yo te confié mis armas,
por tí interpuse mis ruegos,
y á los enojos del Rey
por tu causa me ví expuesto,
y en ti de tantas finezas
¿qué correspondencia encuentro?
querer hacerme infeliz
rodeando, seduciendo
un corazon que era mio,
ó al menos debia serlo:
¡desventurada amistad!
Oront. Ya Mitridates comprehendo
con esas solas razones
que unos infundados zelos
de tí y de Palmis me apartan;
mas mi inocencia protesto.
Mit. Ojalá que la tubieses!
Mas Nisea en este puesto
contigo estaba.
Oront. Es verdad.
Mit. A qué vino?
Oront. A eso no puedo responderte.
Mit. Y de ese modo
satisfaces mis recelos?
Eres infiel.
Oront. Si supieras

lo que oculta mi silencio,
de otro modo me tratáras.
Mit. Confirma lo que sospecho
saber que cediste á Palmis...
Oront. Violentado...
Mit. O con intento
de seducirme á Nisea.
Oront. Preocupacion de zelos.
Mit. Pues á qué vino? ¿qué dixo?
con qué causa? ¿con qué intento?
Oront. Si averiguarlo pretendes,
de Nisea has de saberlo.
Mit. Iré pues, y sabré de ella
este confuso misterio.
Oront. Si descubres mi inocencia,
tendras mayor sentimiento.
Mit. Qué consigues en que Palmis,
y yo te creamos reos?
Oront. Nada; pero así lo quiere
de mi suerte lo severo.
Mit. Qué nueva ocasion has dado
para traerte aquí preso?
Oront. Del Monarca, aunque engañado,
los respetables preceptos.
Mit Sepa yo qual fué el engaño,
qué aunque ofendido me siento,
sabré ayudarte; tal es
de mi amistad el extremo.
Oront. Si averiguárlo pretendes
de Nisea has de saberlo.
Mit. Con enfaticas razones,
y aparentando misterios
¿me respondes? Ay Oronte!
¡En qué cuidado me han puesto
tus dudas y confusiones!
porque si bien considero,
quien blasona de inocente,
habla con atrevimiento. *vas.*
Oron. Perseguido de mi Rey,
desleal en el concepto
de Palmis y Mitridates,
sin alivio, sin consuelo,
abandonado á lo duro
de mi destino me veo.
Hay mas pena qué sufrir?
¿Habrá mas pesares Cielos?
¡O perezca una y mil veces
el dia en que los primeros
rayos ví del Sol luciente!
No se numére en los tiempos
y eterna noche le cubra
en oprobioso silencio.
Para las grandes desdichas
se hicieron los grandes pechos;
pero quando repetidas
van unas de otras naciendo
á tan continuado golpe,
desfallece el sufrimiento.
Ven pues, horrorosa muerte
y esgrime sobre mi cuello
de tu inevitable saña
el cuchillo lastimero.
Ven muerte, ven á mis voces,
favorece mis deseos;
sé sola una vez piadosa,
atiende una vez los ruegos,
deprime las lentitudes,
preséntate en el mas fiero,
en el mas abominable,
en el mas temible aspecto;
así te llamo, te imploro,
no me asustas, te apetezco;
pero pronta, pues en cada
instante, cada momento
que sobre mí te adelantes,
escusarás á mi pecho
eternidades de penas
é inmensidad de tormentos. *va.*
Gabinete. Palmis, Nisea y Veron.
Ver. Tan ostinada!
Pal. Es iniquo.
Nis. Escúchame.
Pal. No te entiendo.
Nis. Mira que Oronte es leal.
Palm. A quien sabe defenderlo.
Ver. Pero oyele su disculpa.
Palm. En sus labios no la quiero,
que eso le condena mas.
Ver. No te amedrenta su riesgo?
Palm. Solamente ante mis ojos
sus delitos estoy viendo.
Nis. Socorrelo pues que puedes.

Palm. Házlo tú que eres su dueño;
Nis. El Rey á tí te prefiere.
Palm. Pues yo jamas me embilezco
en rogar por un ingrato.
Vor. Nisea, al Rey con sus ruegos.
Palm. Pues es tan interesada
hará bien de interponerlos.
Vor. Pero une tambien los tuyos,
y se logrará el efecto.
Palm. En quien desprecia el favor
el pedirle es desacierto.
Nis. Estás muy preocupada,
Oronte te ama.
Vor. Yo creo
lo mismo.
Palm. Pues Palmis no;
que á sus ojos, por mas ciertos,
y mas seguros testigos
debe dar crédito entero;
y qual aspid que al encanto
cierra el oido, yo cierro
los mios á las razones
con que le estais defendiendo:
mas mejor será ausentarme,
y desde ahora os protesto,
que será enemigo mio
quien tenga el atrevimiento
de arrojarse á defender
á un inconstante, á un protervo,
á un mas que de mis enojos
digno de mis menosprecios.
vase furiosa.
Nis. Corazon tan pertinaz
jamas he visto.
Vor. No de eso
te admires bella Nisea,
ni aun de mayores extremos,
de una tirana pasion
que en el amoroso infierno
furia letal se apellida,
y su propio nombre es zelos.
Nis. Siguela tú, y suavizarla
procura.
Vor. Mas fácil creo
ablandar rabioso tigre,
que no suavizar el pecho
de muger enfurecida
con el zeloso veneno;
porque es furor de furores
en femeniles afectos. *vase.*
Nis. Yo le hablaré á Mitridates,
pero con modo diverso
del que hablé á Palmis: él viene;
cortarle el camino pienso
de sus quejas, porque quando
queda en algun descubierto
la dama con el amante,
con mayor abatimiento,
con aspereza mayor,
y con modo mas soberbio
debe tratarle, jamas
le satisfaga; pues viendo
que la dama se le humilla,
va su ascendiente creciendo;
y al fin convierte en esclava
á la que ántes fué su dueño.
Sale Mitr. Nunca creyera, Señora:—
Nis. Es muy oportuno tiempo
para lastimosas quejas
estando Oronte en tal riesgo.
Mitr. No ha mucho que a defenderle
tus palabras me movieron,
creí fuese compasion,
y era solo un amor ciego.
Nis. Imagina lo que quieras:
desengañar no pretendo
á quien tan desalumbrado
atropella mi respeto:
podria satisfacerte,
pero estás de ello tan léjos,
que mi perdon necesitas;
y si te importa obtenerlo
procura por el amigo
que es de lealtad espejo,
por mas infiel que te pintes
á Nisea en tu concepto.
Mitr. Dura precision de amor!
Mas cómo he de defenderlo
si sus crímines ignoro?
Nis. El Rey le está aborreciendo
por pérfido.
Mitr. En qué?

Nis. En haber
faltado al prometimiento,
inspirando á Palmis bella
de mi padre el menosprecio.
Mitr. Lo contrario, ella me dixo,
al Rey engañan.
Nis. Es cierto;
y quien tú ménos pensaras;
pues yo soy la causa de ello,
advierte si yo amo á Oronte
despues de lo que refiero.
Mitr. Mas qué te movió? ¿qué causa?...
Nis. No te importa saber eso:
hice mi gusto: esto basta;
y que no pierdas momento
en desengañar mi padre.
Mit. Mas como ha de ser, no entiendo.
Nis. Dile, que Oronte es leal.
Mitr. Y de tí?
Nis. Quantos supuestos
quieras hacer, para tantos
tienes mi consentimiento:
aplaca el Rey irritado,
salva al amigo, y tus zelos
dexa para otra ocasion,
que no tienen fundamento;
y aunque lo tuvieran, nunca
á damas de mi respeto
se piden, porque es ofensa
de mi carácter excelso. *vase.*
Mitr. Quando pienso en el amigo
recobra todo el sosiego
mi corazon afligido;
mas quando en Nisea pienso,
lleno de mil confusiones
se turba mi entendimiento:
pero es preciso sufrir
hasta que descubra el tiempo
de este obscuro laberinto
los intrincados secretos.
Salen Artabano y Anileo.
Art. Mitridates, vete al punto
á visitar á Metelo
que á esta Ciudad ha llegado.
Mitr. Antes, Señor::-
Art. No repliques.
Mitr. Voy á cumplir tu precepto;
mas si algo pueden contigo
mis súplicas, yo te ruego,
que en tanto nada resuelvas
de Oronte; pues te protexto,
que en el reside, si se halla
fidelidad en el suelo. *vas.*
Anil. Señor qualquiera tardanza
es imponderable riesgo,
preocupa los intentos,
La solicitud primera,
que te proponga Metelo,
será que libres á Oronte,
facilitando con esto
partidos en su favor,
y entoncés aunque severo
te arrojes á castigarlo
no podrás, señor, hacerlo
sin provocar el enojo
del Emperador Tiberio
y de toda Roma; un pronto
y executivo decreto
de tantos males te salva
y te salva al mismo tiempo
de un ribal en tus amores,
del protector mas violento
de los hijos de Fradates,
y del seductor perverso
de Palmis; muera, y su muerte
justifique en tí lo recto.
Art. En tus razones descubro
tu lealtad Anileo;
una oculta repugnancia,
que yo sentia en mi pecho
has conseguido vencer;
algunos remordimientos
me costaba la memoria
de tanto lauro y trofeo
como debiá ese traydor;
mas tantos crimenes nuevos
de sus meritos antiguos
la estimacion destruyeron:
sostubo la magestad
vacilante de mi cetro,
y ahora toda su gloria

todo su merecimiento
forma de quitarme el trono
porque suba á poseerlo
mas no lo hará; muera, vete,
y executa este decreto.
Anil. Voy señor á obedecerte.
Art. Aguarda, espera, Anileo;
pero si inocente fuera,
qué pesar, qué sentimiento,
seria el mio!
Anil. A tus dudas
motivo no les encuentro,
á no ser que desconfies
de mi; pero te prometo,
que si un momento retardas
en la execucion::-
Art. Es cierto;
dices bien; parte al instante
y al sacro terrible Templo
donde Nemesis fulmina
contra los infames reos,
rayos de enojo y venganza,
sea conducido el perverso
corazon, víctima infausta,
su aleve sangre vertiendo
de las funerales aras
sobre el teatro funesto,
sacrificado descienda
á las sombras del Averno.
Anil. Asi lo haré, mas en tanto
que á tu presencia no vuelvo,
y las flechas en su sangre
bañadas no te presento,
ocultate á Mitridates
y mucho mas á Metelo. *vas.*
Art. Iras mias ya os aplaudo:
me complazco en mis preceptos
tiemble Roma al ver que un golpe
tan justamente dispuesto
destruye sus esperanzas,
y asegura los deseos
de mi amor.
En acto de irse y sale:-
Mitr. Señor, espera;
con no oir luego á Metel
un grande bien te retarda

Art. Espere pocos momentos,
y despues ire á escucharle
pero presente Anileo
Mitr. Ven Señor y del Vasallo
mas leal::-
Art Sabré mil fieros
delitos, negras trayciones,
que ya, gracias á los cielos,
se han disipado.
Mit. Y si acáso
de su lealtad efecto
fuese una durable paz
con todo el Romano Imperio?
Art. Roma solo quiere guerra;
mas presentense Tiberio,
y los hijos de Fradates,
que á todos sabre vencerlos
sin el auxilio de Oronte,
en quien confiaban ellos.
Mit. Qué ciego error te obscurece
la luz del entendimiento?
Art. Piensas que ignoro las tramas,
que durante su destierro
dispuso en Roma?
Mit. Jamas
te sirvió con tanto zelo;
nunca te fué mas leal.
Art. Quién? el vil que tuvo aliento
para obligar á que Palmis::-
Mit. Eso tambien es incierto,
ella lo dirá.
Art. y Nisea
no estubo presente á ello?
luego ¿á mí no me lo dixo?
Mit. Ignoras los fundamentos
que ella para hacerlo tuvo
y en fin ya todo el suceso
está Señor aclarado
si lo que digo no es cierto
con mi cabeza respondo.
Art. En qué laberinto Cielos
me habeis metido! O me engañas,
ó sin duda es Anileo
el peor de los mortales.
Mit. Si á Nisea, y á Metelo
quieres escuchar, tus dudas
ce-

cesarán en el momento
Art. Pues vamos. O de quien reyna!
fatal condicion, que huyendo
del error quando imagina
que sigue el camino recto
de la verdad, se extravia
del engaño ácia el sendero,
y lo reconoce quando
ya no hay al daño remedio. *vans.*

Templo de Nemesis: con columnas de negro Jaspe que forman semicirculo: en medio ara con la estatua de la Diosa, que se representa como vibrando una flecha, todo el adorno debe ser de atributos de tristeza.

Anileo y Geroncio.

Ger. Desde la lóbrega carcel
ácia el sacrificio horrendo,
ya el infelice camina:
ó! quanto su suerte siento!
Anil. Y te enterneces? ó debil!
pues qué ¿no estás advirtiendo
que si él ahora no muere,
yo para siempre me pierdo?
Ger. Palmis ácia aquí se acerca.
Anil. Qué puede ser no comprehendo.

Sale Voron y Palmis.

Vor. Tal ferocidad en tí?
Palm. Voron, no tendré sosiego
si exânime ante mis ojos
al vil Oronte no veo.
Vor. Toda tu opinion infamas
con tan crueles extremos.
Palm. O vengador generoso *á Anil.*
de tus agravios á un tiempo
y de los mios! conozco
quanto á un irritado pecho
lisonjea la venganza:
baxo este conocimiento,
si la gracia te interesa
de quien en muy breve tiempo,
llegará á ser Reyna tuya,
ansiosamente te ruego,
que á mi dolor le concedas
un desahogo que eterno
hará tu nombre, y el mio
en los fastos de los tiempos.
Anil. Dispon y ordena, que á todo
me verás Palmis sujeto
como diferir no sea
la pena justa del Reo.
Palm. Qué es diferir? A aumentarla
y apresurarsela vengo;
y asi permite que armada
de agudas flechas tendiendo
la mano al arco, yo sea
la que dando cumplimiento
al furor que me apasiona
dirija el golpe primero
á aquel corazon villano,
que de iniquidad es centro.
Vor. Señora, qué es lo que intentas?
posible es lo que estoy viendo?
Anil. Si me hubieras ofrecido
de toda el Asia el Imperio,
no me lisongeara tanto
como lo que estoy oyendo:
muera á tu rigor Oronte,
tal linage de tormentos
sus tristes ansias aumente
mas considera que al verlo,
puede que el amor antiguo
recobre su valimiento;
mas ya le traen.
Palm. Me oculto
hasta el oportuno tiempo
en que los agudos dardos
ácia su alevoso pecho
dirigir sea preciso;
y no admires mis extremos
que fué muy grave la injuria
y es sin igual mi despecho.

Se oculta entre las columnas, y Salen Soldados conduciendo á Oronte encadenado.

Ger. Qué no hará muger zelosa!
Vor. De sorpresa á hablar no acierto.
Oront. Al fin me oprime tu odio
ó fementido Anileo
de no haberte conocido,
de elevarte al favor Regio
es mi muerte la debida

recompensa; la merezco,
saciate pues en mi sangre,
abusa ingrato, y protervo
de un poder que es obra mia,
pero no pienses por eso
amedrentar mi constancia,
pues quando libre me veo
y yo ultrajado me miro,
si la diferencia atiendo,
por no igualarme contigo,
mi triste vida aborrezco.

Ani. Verémos si la constancia
de que blasonas sobervio
te asiste al mirar quien es
de tu muerte el instrumento.
Atadle á aquella columna.

Le atan á una columna junto al ara.

Oront. Qué penas aunque tardías
costará mi muerte cielos!

Vor. Y para matar á Oronte,
Palmis tendrá atrevimiento?

Ger. O quanto me compadece!

Toma á un Soldado arco, y flechas

Sal. Palm. Ya es tiempo, y ya me presento
mas que del arco, y saetas
de mi vengativo esfuerzo,
armada á la execucion
del memorable y sangriento
golpe que al ardiente enojo
de mi colera reservo

Anil. El ara, victima, y numen,
ya Palmis bella estas viendo;
consuma tú el sacrificio.

Palm. Asi lo haré; y sea acepto
á la Diosa venerada
en este lúgubre Templo.

Oront. Palmis?...Qué miro?...Es posible?...
tú serás?...

Palm. Sí, ingrato, fiero,
yo seré la que en el mas
villano, y aleve pecho
de las volantes saetas
esconda el agudo yerro.

Oront. Esto mas ayrados Dioses!

Anil. Tiemblas ahora, qué es esto?
á quien tiene alma tan grande
la muerte le infunde miedo?

Oront. Llega muger de venganza,
y en el sitio, que te muestro
con los indignados ojos,
pues con las manos no puedo,
executa el duro golpe;
haz pedazos aquel tierno
corazon, que te amó tanto
para alcanzar este premio:
y sino estás satisfecha
arrancamelo del pecho,
y aun caliente, y palpitante
llevaselo al Rey severo
y sirva de arras funestas
á tu futuro hymenéo:
que algun dia llegará
en que corriendose el velo
de mi ofuscada inocencia,
y mi verdad conociendo,
sobre mi frio sepulcro,
con doloroso despecho,
vertais lagrimas amargas
de tardo arrepentimiento.

Anil. No le oigas mas, que pudiera
la piedad...

Palm. Qué estoy oyendo!
yo piedad? ahora verás,
que desconozco ese afecto.

Vor. O sol! esconde esconde tus rayos
á tan exêcrable exemplo.

Palm. Nemesis, hija de Temis,
y de Jove sempiterno,
triste formidable Diosa
venerada en este templo,
rije mi esforzada mano,
acompaña el duro hierro,
que vibro en tu sacro nombre
rayo sea contra el reo,
las Eumenides lo bañen
con mortífero veneno;
porque toda la amargura,
todo el furor del aberno,
sienta el traidor contra quien
dirijo el templado acero;

mue-

muere, pérfido, malvado.
Se rebuelve repentinamente contra Anileo, y con ímpetu lo hiere; él dá vacilando dos, ó mas pasos, de modo que cae entre bastidores el medio cuerpo.
Anil. Dioses!....ay de mí!....yo muero.
Ger. Qué has hecho muger?
Vor. Detente
Geroncio; yo la defiendo,
hasta que al Rey se dé parte.
Pal. Nada de Artabano temo;
ó amado Oronte, perdona
los pesares, y tormentos,
que te he causado.
Oron. O alma mia!
pues tan leal te contemplo,
venga la muerte.
A este verso, van saliendo Mitridates, Nisea, Artabano, y séquito.
Mitr. Tu vida,
y perdon llegan á un tiempo.
Nis. Y tu libertad tambien. *le des.*
Pal. Pues cómo?...
Ger. y Vor. O Dioses supremos!
Mitr. Mira al Rey,
que entre sus brazos te espera.
Art. O ilustre exemplo
de virtud, y de inocencia!
Alma grande! Animo excelso!
El amor con que te abrazó
Palmis, á quien te concedo
mi dominio, mi corona
y quanto ofrecerte puedo;
no pueden ser recompensa
bastante al mal que te hecho.
Tú asegurando la paz
de mi Estado con Tiberio,
me has confirmado en el Trono,
que defendiste otro tiempo.
No hubo en los siglos pasados,
ni le habrá en los venideros
corazon mas generoso;
y aunque ese cadáver veo
aplaudo el golpe.
Pal. Fué mio,
y no cumpliera con menos.
Art. Sea la mano de Oronte
de tú valentia prémio.
Oron. Qué puedo Señor decirte?
De tu bondad el exceso
me confunde; mas con todo
á suplicarte me atrevo
una nueva gracia.
Art. Dí.
Oron. Que Mitridates....
Art. Te entiendo:
sea Esposo de mi hija.
Mit. O bien logrados afectos.
Nis. Felice quien los merece.
Art. A festejar á Metelo
volvamos todos alegres,
en esta accion conociendo
que siempre de la inocencia,
son protectores los Cielos.
Tod. Que siempre, &c.

FIN.

CON LICENCIA EN MADRID:

En la Oficina de Don Antonio Cruzado.

Año MDCCXCVIII.

En la Librería de Cerro, calle de Cedaceros, y en su Puesto, calle de Alcalá, se hallará ésta con la coleccion de las nuevas, á dos reales sueltas, en tomos enquadernados en pasta á veinte reales cada uno; en pergamino á diez y seis, y á la rústica á quince, y por docenas con la mayor equidad.

DONDE ESTA SE HALLARÁN LAS PIEZAS

siguientes.

Comedias en un acto á real.

Si-